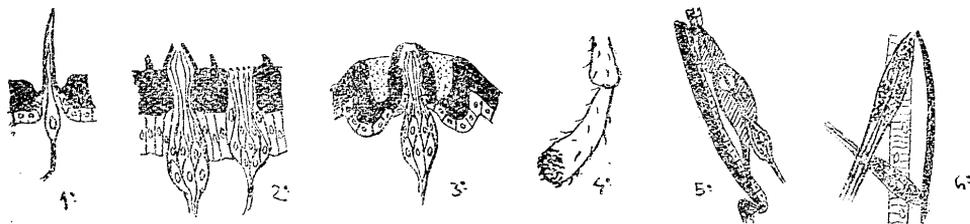


de los mismos. Estos tipos son: pelos sensitivos, órganos cordotonales y órganos visuales.

Los pelos sensitivos son muy distintos a los nuestros, pues normalmente consisten en un cono hueco, más o menos agudo, de quitina, que se articula por una charnela de quitina flexible y delicada (Fig. 1.^a). Estos pelos tienen distintas misiones; unos tienen el extremo cerrado y son indudablemente táctiles, estando ocupado su interior por una célula sensitiva o por una prolongación de ella. En otros son varias las células sensitivas, cuyas prolongaciones pene-

chos insectos tiene una figura extraordinaria, realmente inconcebible para nosotros. A este respecto se pueden poner innumerables ejemplos, pero por lo clásicos se pueden citar los experimentos realizados por Fabre con mariposas nocturnas, el gran pavón sobre todo. Las hembras de estas mariposas recién salidas del capullo producen una sustancia olorosa, pero de olor imperceptible para el hombre, que impregnan el lugar donde reposa. Al llegar la noche los machos acuden de todas partes por cientos. Pero lo más notable es que estos machos llegaron volando de muchos kilómetros de



tran en el pelo. Pelos parecidos a éstos, pero abiertos en su extremo por uno o varios orificios, tienen misión gustativa u olfativa (Figs. 2 y 3). Muchos de ellos están en comunicación con glándulas que contribuyen a favorecer la percepción de sabores y olores. Algunas están en el fondo de cavidades pequeñas en forma de copa (figura 3) o hendiduras que comprenden varias de ellas. Derivadas de estos pelos son unas placas perforadas, en comunicación con células sensitivas (Fig. 2), que parecen tener misión gustativa. Estos pelos se encuentran localizados principalmente en las antenas y en los palpos maxilares (Fig. 4) y labiales, pero también en los ojos, como en las abejas o en las patas, o en otros lugares.

Con respecto al sentido del olfato en mu-

distancia, dirigiéndose sin dudarle hacia donde está o estaba situada la hembra. Es tan sorprendente este hecho, que se ha intentado explicarlo suponiendo incluso que los insectos podían emitir y captar ondas hertzianas, funcionando como pequeñas radios, pero indudablemente es una especie de olfato de un poder de captación inconcebible. Este de la mariposa no es un caso único, pues existen infinidad de insectos que demuestran olfato extraordinario. Las avispas cazadoras descubren a sus víctimas incluso bajo unos centímetros de tierra o de madera, sabiendo el sitio exacto en que se encuentran, para clavarles su ovíscapo y ponerles huevos en su interior. Existen determinados escarabajos de lugares arenosos cuyas hembras no sacan más que una pequeña parte al exterior sólo en los momentos de lluvia intensa y los machos cue-